

PUNTOS DE SUSCRICION.

BARCELONA.—D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, núm. 31
MADRID.—LIBRERIA DE MOYA Y PLAZA,
Carretas, 8.
HIJOS DE PELEGRINI,
Caballero de Gracia, 8.
RESTO DE ESPAÑA.—PRINCIPALES
LIBRERIAS.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Madrid y Barcelona:
12 NÚMEROS, 12 RS.
En el resto de España:
14 REALES 12 NÚMEROS.
Ultramar, Francia é Italia:
40 REALES 24 NÚMEROS.
Números sueltos:
SEGUN LOS GUSTOS Y SEGUN LOS GASTOS.



NÚMERO 49.

12 de Junio de 1870.

CORRESPONDENCIA:

A D. JUAN VAZQUEZ,
Rambla del Centro, 31, Barcelona.

IMPORTANTE.

Uno de nuestros colegas se queja de que en los kioscos se haya vendido, según asegura, á dos reales el último número de *La Flaca*, siendo así que solo vale real y medio según está anunciado.

A esto solo contestaremos que esta Administración no puede impedir que el periódico sea objeto de especulaciones de segunda mano, pudiendo solo responder de que en el establecimiento de D. Juan Vazquez, editor de este semanario, no han regido, ni regirán nunca mas precios que los de tarifa.

Así lo hacemos presente para garantía del público y contestación al colega referido.

YA VA CLAREANDO...

¡Pobre D. Antonio!... Cero y van ciento.

Cuando mas cerca estaba de realizar sus ensueños, cuando un proyecto de ley, confeccionado por sus amigos, le permitia hasta contar los instantes que le separaban de aquella corona que únicamente Vamba y Espartero han despreciado en España, eata ahí que al Sr. Rojo Arias se le ocurre....

Vamos por partes. ¿Hay alguno que crea el proyecto del Sr. Rojo Arias, lanzado al azar por este diputado?... Pues entonces, si el Sr. Rojo Arias no es el Sr. Rojo Arias ¿quién, qué ó qué cosa es, significa y prueba el afortunado voto particular del Sr. Rojo Arias?

Prueba ¿quién lo duda?... que con la situación nos ha de ir perfectamente á todos.

Es posible que en este sentido se presente un proyecto de ley á las constituyentes.

Y cuando sea ley del Estado la felicidad de todos los españoles ¿quién se atreverá á decir lo contrario? Por nuestra parte estamos dispuestos á ser felices, aunque sea oficialmente.

Mas vengamos á la cuestion.

El voto del Sr. Rojo Arias ha sido aprobado.

Y con el tal voto no es posible que haya rey, al menos mientras duren las actuales córtes.

De suerte que hay que prescindir ó de las córtes ó del rey.

Ya es fácil.

Pero ello es que ha de venir un rey que nos gobierne; porque en cuanto á modificar el artículo 33 de la constitucion, es inútil esperarlo. Por de contado... ¿Acaso no vale mas prolongar la interinidad á espensas de un rey que no viene, que constituir á España en república?

Hay que optar, pues, entre las córtes presentes y el rey futuro....

En tan dura alternativa el gobierno opta por este último.

Porque de esta suerte opta por no optar cosa alguna. Dada esta opcion, se deduce que hay que disolver las actuales constituyentes.

Pero, aquí te quiero ver escopeta; es decir, aquí te quiero ver, D. Juan....

¿Quién disuelve las córtes? ¿Qué soberano tiene derecho para decir á cerca de cuatrocientos soberanos:—Ea, señores; hasta aquí llegó la soberanía de vuestras mercedes.... Cada mochuelo á su olivo.... Cada soberano á su casa, á comer de lo que pensemos dejarle?....

Difícilillo, difícilillo es el paso....

Pero hay que darle.

Los amigos de D. Juan (porque D. Juan, por imposible que parezca, tiene amigos) afirman muy formalmente que todo se andará.

Andemos, pues.

Afirman, además, que para el próximo otoño todo se habrá andado.

¡Que lento transcurrirá el tiempo hasta el otoño!...

A las nuevas córtes presentará D. Juan el nuevo candidato; un candidato que tiene guardado *in mente*, buen mozo, buena edad, buena cabeza, buen todo.

De aquí para entonces, D. Juan pronunciará su nombre al oído de algunos escogidos....

Y estos, entre sorprendidos y ébrios de alegría, esclamarán:

—¡Ah!!!

Y con este ¡ah! el país se dará por satisfecho y se resignará á pasarse todo el otoño sin rey.

Es probable que del mismo modo se pasará la vida entera.

A todo esto téngase presente que la condicion indispensable es la disolucion del actual congreso.

Volvemos á los mismos trece. ¿Quién lo disuelve?...

Vamos á ver, SS. diputados, ¿no serian Vds. tan amables que se disolvieran voluntariamente?

Mal gesto ponen Vds....

Entonces será menester apelar á otros medios.

¿No habria manera de hallar quien se encargase de hacer una de *populo bárbaro*?

Vds., entusiastas tersistas, ó Vds., sencillotes republicanos federales, ¿no se tomarian la molestia de proporcionar á D. Juan un motivo para disolverlo todo?

Hay que advertir, que si se deciden Vds., han de trabajar con alguna urgencia.

Porque la clausura tiene que hacerse pronto, muy pronto....

D. Juan tiene necesidad de ir á Vichy.

Lo reclama su salud y la salud de la patria.

Allí encontrará un médico que le dará medicina para entrambos. Confesemos que el caso es grave.

¿Qué efecto producirán las aguas de Vichy en el egrégio conde?

Hay maliciosos que suponen si le curarán de cier-

los *jamás*, que se le han atravesado al emperador de los plebiscitos y de las bombas.

Otros, mas recelosos aun, anuncian desmembraciones del país por un lado y agregaciones ibéricas por el lado opuesto.

¡Ay qué gusto! De esta suerte, siendo Cataluña francesa, los catalanes serian todos franceses, y Don Juan (que nació en Reus) podría ser hasta vice-emperador de la Conchinchina....

Todo esto y mas se viene murmurando; porque en estos momentos se murmuraba mucho.

Nosotros no tenemos semejante defecto.

Creemos muy arriesgado eso de penetrar las intenciones ajenas.

Y luego, si al penetrar en la mente de D. Juan nos encontrásemos con que carece de intenciones?

—Es que la interinidad no puede durar....

Y sin embargo, dura.

—Es que el país no puede resistirla...

Pues vean Vds.; la resiste.

—Y todo va á perderse...

Precisamente; tanto mejor para quien se lo encuentre.

—¡Imposible!...

¿Imposible?... Con el voto del Sr. Rojo Arias dicen los monárquicos que no puede haber rey... Por el voto del gobierno nunca habrá república.

Pues atén Vdes. cabos y díganme si todo cuanto pasa no tiene visos de parar en que continuaremos como hasta aquí.

Y Dios proveerá...

Suplicamos al Sr. Sunyer y Capdevila que vea de no suprimir á Dios, porque si priva á España de esta solución, resueltamente no hallamos salida para Don Juan.

REVISTA DE MADRID.

—¿Qué entiende V. por monarca?

«El monarca es una cosa que no se puede votar en las Cortes españolas.»

No te sorprendas, lector, pues, ó tu mente es muy corta, ó ha dos años que te sabes la respuesta de memoria.

¡Nombrar de grado á un tirano!...

¡no trae malicia la cosa!

¿Han de votar las ovejas al lobo que las devora?

Se comprende que lo voten los chacales y las zorras que viven de desperdicios á falta de *presa propia*.

Se comprende que lo elijan los que medran á su sombra; mas la víctima, lector, no se entiende, á no estar loca.

Y aun es preciso añadir, que si son muchas las zorras y chacales que concurren á repartirse las *sobras*,

Es entonces la *elección* tan difícil, tan remota, que... me atengo á lo que pasa en las Cortes españolas.

Nada digo si son muchos los lobos de abierta boca que, en alas del hambre, aspiran á ceñirse la corona.

Porque entonces la elección es tan árdua y trabajosa, que... me atengo á lo que pasa en las Cortes españolas.

Dos años que buscan rey, dos años que buscan novia, y dos años que reciben calabazas portentosas.

Ahora lo van á elegir... que lo votan... que lo votan... ya está reunido el concierto... ¿concierto dijiste? ¡Bola!

Muchos empiezan romanzas mas ¡ay! todos desentonan... y hay *rojos* que cantan *árias* que parecen *árias rojas*

Y es que son tantos y tantos

los chacales y las zorras, que á no ser el lobo amigo, se van á quedar sin *sobras*.

¡Ojo al lobo, *chacalillos*! ¡zorras, ojo á la cosa!

que el ayuno será horrible si en el juego no dais bola.

Unos quieren á Espartero ¿será porque reflexionan

que los viejos comen poco y en su mesa *todo es sobras*?

Tranquilízate, lector, que este duque es muy *persona*, para que acepte el papel de la *fiera cazadora*.

Otros anhelen al Terso porque es lobo que se adorna con sotana y con manteo para cazar á su sombra.

El traje engaña en verdad, mas no hay miedo, que á estas horas todos saben mas de trajes que los que inventan las modas.

Otros luchan por el hijo de Isabel la... *bondadosa*, á quien sus honrados padres tan *sanamente* aleccionan.

Lector: la cosa no es grave. Los que este nombre pregonan son diez y pierden el tiempo, que ni *El Tiempo* los abona.

Otros quieren á un francés gran tirador de pistola, que mata primos lo mismo que un español mata horas.

Pero nunca falta un *rojo* para un *negro*, y aquí entona aquel *rojo* aquellas *árias* que sus proyectos trastornan.

Los *partidos* se re-parten las fracciones se fraccionan, los unos votan en pro, los otros votan en contra.

Los federales aplauden, Los carlistas los apoyan, y el pobre francés no pasa de oler de lejos la torta.

Estos son, lector, los lobos que la ocasión ambicionan de zamparse *legalmente* las ovejas españolas.

¿Mas qué digo?... uno me olvido, y es el que mas me acongoja, porque con *piel de cordero* vá al redil á todas horas.

Se sienta en bancos *azules*, se sienta en butacas *rojas*, da caza á las otras fieras, haciendo así la *persona*.

Lo que vota no lo quiere, lo que quiere no lo vota, habla por boca de ganso, y por mano de idem obra.

De Cádiz á Cataluña dicen que perdió la gorra, y esperando... y esperando... no ha querido comprar otra.

Cuando una cosa apetece la formula con gran pompa: antes «la faja ó la caja» hoy «la caja ó la corona.»

Este es el lobo temible, este es el lobo que importa, ¡ojo á ese lobo, pastores de la Cámara española!

No olvideis que hace dos años que su pelo al viento flota; mucho tiento, rabadanes, que necesita una... gorra.

Y ¡ay! si esa gorra le dais! y ¡ay! si el mismo se la toma! Diezmados vuestros rebaños por su garra destructora,

No habrá una oveja con lana, que será precisa toda para tejer el casquete que cubra su testa heroica.

República y Monarquía se disputan la poltrona, y ambas matronas se cubren

la frente con una gorra.

Esta de rico metal, aquella de seda roja; la primera es gorro frigio, la segunda real corona.

¿Cuál de las dos apetece nuestro lobo?... ¡oh, poco importa! si no puede ser la una, se contenta con la otra.

Se sabe de positivo que en su jerga encantadora, República y Monarquía son la *mismísima cosa*.

Ambas son *poder central*, ¡¡central!!... ¡qué frase tan mona!

Ambas á dos significan *buenavista* y olla gorda.

¡Ojo al lobo pastorcillos, ved que es un lobo muy zorra, ved que con *piel de cordero* va al redil á todas horas.

A LOS TURISTAS.

No hablo á los aficionados al arte de Pepe-Hillo.

Me dirijo á los viajeros veraniegos españoles y extranjeros que no estando domiciliados en Barcelona, anhelan continuar las tradiciones del buen tono.

Oid, queridos compañeros de glorias y fatigas, oid los saludables consejos de un ex-turista, á quien el señor Figuerola ha quitado la costumbre de viajar.

Que estamos en época de economías, creo que nadie lo duda.

Yo no sé cómo se hallan Vds. de fondos, pero por mi parte les aseguro á Vds. que me encuentro en la última pregunta.

¿Saben Vds. cuál es la última pregunta? Oiganla ustedes.

Caballero: ¿puede V. prestarme una peseta?

Para desarrollar los buenos sentimientos en el corazón humano no hay como la pobreza.

Mis buenos sentimientos, desarrollados por tan sencillo agente, me ponen en el caso de aconsejarles á ustedes.

¿A dónde diablos van Vds. con tanto mundo y maleta y saco de noche y sombrerera y neceser y...

¿No han oído Vds. hablar nunca de la ciudad de los condes?

¿No han estado Vds. en ella?

¡Qué lástima! Porque es de saber que no han visto Vds. nada, absolutamente nada, sino han visto la perla del Mediterráneo.

¿Quieren Vds. bañarse?

Los baños se dividen en dulces y salados.

¡Pero qué baños!

Ayer tomé uno... hasta allí.

Era dulce; mas dulce que el almibar. Solo me costó seis reales, con ropa.

¡Seis reales!

Y eso que la bañista es una morena preciosa.

¿Quieren Vds. entregarse á todos los placeres del baño al aire libre?

Pues ahí está el padre Mediterráneo.

¡Qué mar este! Cuando uno sale de él, á cualquiera puede ocurrírsele el decirle con verdad: ¡derramando va la sal!

¡Allí sí que se goza del completo de los derechos individuales!

¡Oh libertad sacrosanta!

¿Son Vds. amantes del teatro?

Pues ahí es la de Vds.

¡Novedades, Teatro Español, Prado Catalan, Campos Eliseos, Tivoli, Zarzuela, Talía!

¡Ecco il problema!

No hablo de los teatros de invierno porque se des-cuajarian Vds.

Tampoco hablaré de los salones de baile, de las figuras de cera, de la niña gorda, de las procesiones, de los gigantes, de las trampas...

No, de las trampas no quiero hablarles á Vds.; sería cosa de nunca acabar.

En cuanto á paseos, nada tenemos que envidiar á la primera capital del mundo, porque mucho antes de veinticuatro años, nuestro Ayuntamiento popular habrá decidido construir el anchuroso, grandioso y patriótico parque de la Ciudadela.

¿Qué parque será aquél!

Si son Vds. aficionados á recuerdos y á emociones,

ahí está Gracia, cuyas elocuentes ruinas serán siempre la admiración de propios y extraños.

¿Son Vds. aficionados á la arquitectura? Pues se hartarán Vds. de ojivas, pinaculillos, chapiteles, minaretes, etc., etc., etc.

En cuanto á templos, cafés, establecimientos públicos, mercados, mataderos y kioscos, estamos perfectamente.

No nos falta una excelente plaza de toros.

Poseemos un hermoso puerto que está en la edad del desarrollo.

¿Temen Vds. por la seguridad personal?

Pues están Vds. en un grave error.

Ni siquiera tenemos el ayuntamiento republicano.

Siempre he oído decir que los habitantes de esta capital son muy morigerados.

En una palabra: Barcelona es el emporio del verano.

¿En cambio Suiza!....

¡¡Suiza!!

Yo no comprendo como hay quien vaya á Suiza.

¿Un país en que no corre el dinero!

¿Un país en que... ¡horror!... se ha llegado al rústico extremo de que el gobierno no exige contribuciones á los pueblos!

¿Una República federal!

¡Ojo, turistas!

En Barcelona falta gente y falta dinero.

Todo lo demás sobra.

A Barcelona, turistas, y no os arrepentireis.

En el poco probable caso de que os fastidiaseis, siempre os quedaria el extraordinario recurso de leer *La Flaca*.

NOTA.—No se dirá que no protegemos los intereses nacionales.

Consumatum est!

Con acuerdo ó sin acuerdo
De algun principal santón,
Llegó el día de la sesión
Convocada por Izquierdo.

La nunca vista importancia
Que se la dió en todas partes,
Nos ha tenido hasta el martes
En la mayor expectancia.

Pero al fin de la jornada
Se ha venido á averiguar,
Que tras de tanto esperar
El resultado fué nada.

Después de mucho moverse
Y reñida discusion,
La magna congregacion
Acabó por no entenderse.

Hubo opiniones varias,
Pero sin razon de ser:
La cuestion de Montpensier
La resolvió Rojo Arias.

Antonio perdió su silla;
Y por salvar su dinero
Volverá á ser... naranjero
En su alcázar de Sevilla.

Errado esta vez el terno,
Ha opinado Rios Rosas
Que se digan estas cosas
Al oído del gobierno.

Bien se las puedes decir
Al oído de D. Juan.
No hay sordo—dice el refrán—
Como el que no quiere oír.

Conque, Antonio, hasta mas ver:
Los vientos te son contrarios...
¡Llorad, llorad, partidarios
Del duque de Montpensier!!!

BOSTEZOS.

La situación de España es una ecuación de segundo grado.

Digo de segundo grado. A lo menos ha de ser de cuarto, porque yo ya le conozco tres grados á esa ecuación y todavía no está completa.

¿Es fácil despejar la incógnita?

Tan fácil, que después de un pequeño cálculo, cuyo procedimiento sabe la mayor parte de los españoles, todo queda reducido á escribir el resultado en esta forma: $X=J$.

Esta J. no puede ser mas despejada.

Y sino que lo digan los ilustres sábios de la Union liberal, ó en lenguaje moderno, los *setembrinos*.

Matemáticamente hablando se vá á resolver la interinidad.

Es decir que la interinidad vá á quedar *resuelta*.

¡Pero hace ya tanto tiempo que lo está!

¡Lo que va de *re-solucion* á *solucion*!

He aquí un *re* por el cual daría Tamberlik un ojo de la cara.

¡Oh rayo de luz! ¡Si será este *re* una palabra italiana!

¡Si estará en el *re* comprendida la *solucion*!

Pero ahora recuerdo que D. Juan Prim y Prats no es italiano.

¡Es sencillamente de Reus!

¡Oh rayo de petróleo!

Hombre, ya hace días que no oigo hablar del señor de Montpensier....

¡Si al fin habrá muerto en desafío!

Pero si ya no queda en Madrid ningun primo de S. A. tiratoria....

¡Bah!... estará ocupado en sus negocios!

Dicen que Montpensier tiene un cañón.

¡Uy que miedo!

Por de pronto podrá hacerle la competencia á *Barba azul*.

El Exmo. Sr. duque de la Victoria, ó hablando con mas respeto, el ilustre ciudadano Espartero, sin duda por no desmentir á *La Flaca*, ha reiterado su irrevocable propósito de no aceptar el deshonrado trono de S. Fernando.

Sospecho que estoy próximo á concebir... (no hagan Vds. malignas suposiciones) á concebir, digo, una desenfrenada pasión por ese ciudadano.

¡Cuidado si tiene cualidades recomendables!

Los ingleses secuestrados por la compañía de San Roque han obtenido por fin su rescate y se hallan al lado de sus apreciables familias.

Felicitemos á los ingleses tan cordialmente como damos el pésame á sus *deudores*.

Parece que á la compañía secuestradora de S. Roque le gustan todos en general, pero los rubios le gustan mas.

Segun los periódicos, ha dirigido de nuevo sus amorosas solicitudes á un transeunte que, á juzgar por lo inglés, debía de ser rubio, pero que era además muy *escamon*, á juzgar por el resultado que obtuvo la compañía en sus pretensiones.

La compañía quedó aprisionada en las redes... ¿del amor?... no... de la guardia civil.

La Flaca tiene fundadísimas sospechas de que la compañía de S. Roque ha abandonado las inmediaciones de Gibraltar, para replegarse á las de la Casa-correos de esta capital.

Innumerables son las reclamaciones que diariamente recibimos de nuestros abonados. Los números no llegan á sus manos y sin embargo los números se depositan religiosa y semanalmente en el buzón. Cuando salen y lo que es de ellos al salir, debe ó debería saberlo el señor administrador de Correos mejor que nosotros.

Si hace falta algun *rescate*, que se nos diga, pues esperamos fundadamente que el Gobierno lo satisfará por nosotros, atendiendo á nuestra calidad de extranjeros, que hicimos pública en uno de los últimos números.

Es imposible calcular los perjuicios que á una empresa editorial ocasionan semejantes abusos que pueden tomar los suscriptores por efectos de una desbarajustada administracion.

Ya sabemos que la laminita del dorso es golosina capaz de desarrollar el instinto de cualquiera; pero, hijitos, paciencia y contenerse, como me he de contener yo cuantas veces paso por delante de los aparadores de Soler, Carreras, Suñol etc., etc.

Dulce es lo ajeno, pero no tengo yo la culpa de que en España vivamos todavía en el atraso de tener el hurto por delito.

Yo comprendo perfectamente que la *propiedad* es un robo, pero no acabo de convencerme de que el robo sea una *propiedad*.

Cualquiera puede cumplir dignamente con su obligación sin necesidad de privar á un honrado suscriptor de *La Flaca* del número á que le da derecho la acción de suscribirse, acompañada del oportuno desembolso.

Quien quiera leer de balde que vaya á las bibliote-

cas públicas, en donde, si no puede leer *La Flaca*, leerá cosas que valen casi tanto como ella.

A propósito de láminas. Dicese y es muy verosímil que el ministro de la Gobernación del... ¿reino?... ha dispuesto que todos los documentos que emanen de su departamento se ilustren con *viñetas*. ¡Oh poder de la afición!

Esas... esas son las láminas que podrán contemplar y poseer todos de balde.

El señor Rivero sigue indispuesto... con el señor Sagasta, pero ambos á dos siguen sin novedad en el ministerio.

En este punto no hay, ni habrá por ahora, mas *novedades* que el periódico montpensierista de este nombre.

¿En qué se me pareció la mayoría de los monárquicos de las Cortes?

En que todo lo quieren... menos el monarca.

Absuelto el señor Rivero, por la famosa ley de Cortes, de todos aquellos *pecadillos municipio-retroactivos* que al parecer le traían mohino y malhumorado, dicese que en adelante beberá en mas puras fuentes.

No lo creo; es un absurdo el suponer que D. Nicolás haya podido, ni pueda beber nunca en *fuentes al-guna*.

Los Bufos Arderius están ya entre nosotros, debiendo haber dado anoche comienzo á sus funciones en el Prado Catalan.

Traen un numeroso repertorio nuevo para solaz de los aficionados que, dígame lo que se quiera, somos todos en los tiempos esencialmente bufos que corremos.

Forma parte de la compañía nuestro querido amigo D. Ramon Rosell, á quien damos la bienvenida y deseamos recoja en su tierra tantos aplausos como ha cosechado en la villa del trono que tronó.

CHARADA.

Mi prima, tal como suena,
es un escritor francés,
que ha escrito perfectamente
sobre el género *muger*.

Mi segunda es una flor,
y además símbolo es
que ojalá en nuestros escudos
deje muy pronto de ver.

Primera y tertia es un pliego
que mil veces esperé,
que da gozo ó pena ó nada,
segun lo que viene en él.

Segunda y tercera es cosa
que odio desde que estudié;
es una sé rie-de nombres
escritos en un papel.

Y mi todo es un político
rancio, fanático y cruel,
que no comprende en el siglo
del vapor y del café.

GEROGLÍFICO.



Solucion á la charada del número 48.

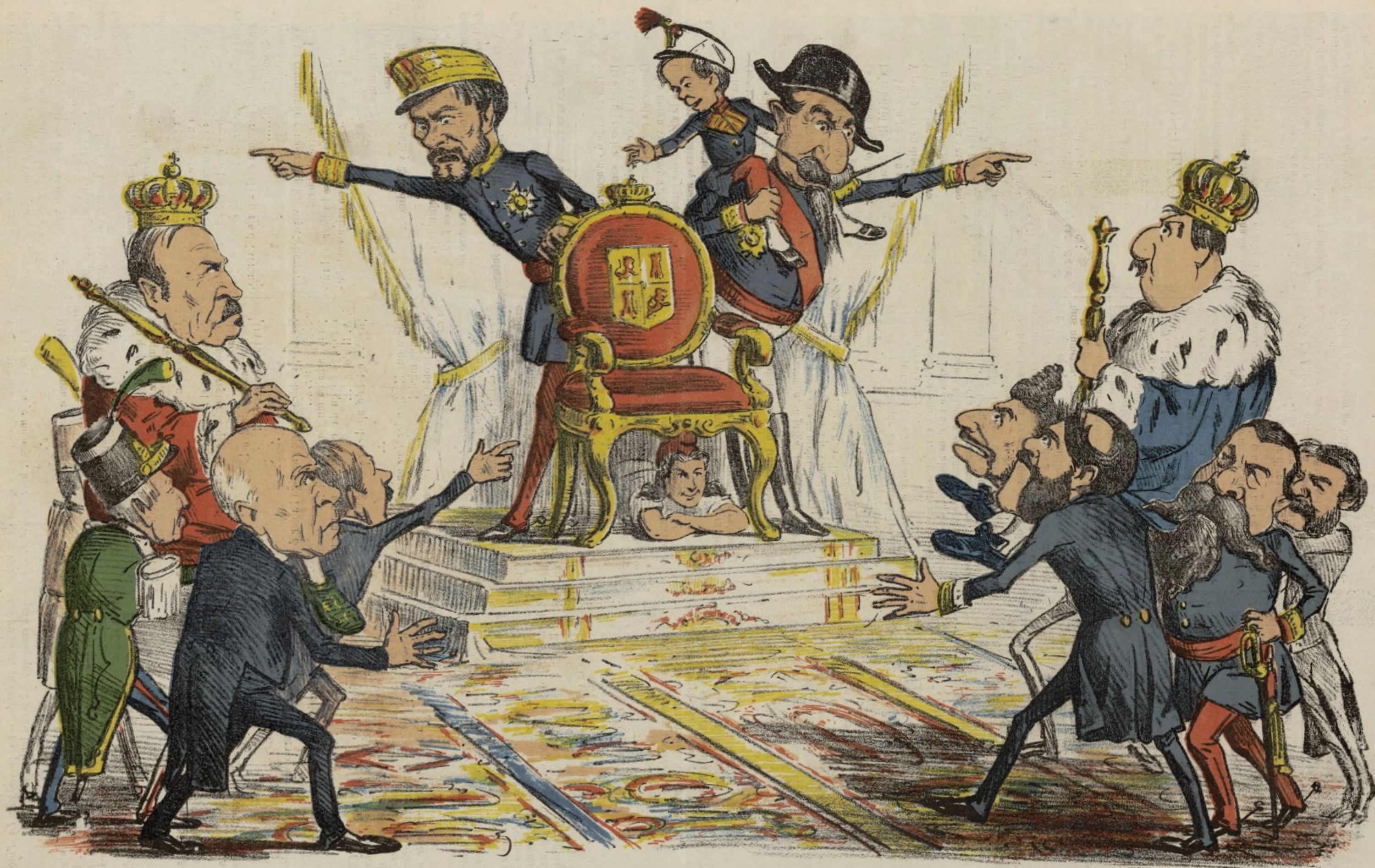
CALOMARDE.

Solucion del gero-glífico.

A LA CORTA Ó A LA LARGA PORTUGAL SERÁ DE ESPAÑA.

BARCELONA.—1870.

Imp. de Luis Tasso, Arco del Teatro, números 21 y 23.



¡¡¡ **ATRÁS** !!!

Ayuntamiento de Madrid